

LAS PUERTAS DE MADRID

La Puerta de San Vicente

Autor: Ginés Andrés de Aguirre

Materia: Cartón para tapiz

Técnica: Óleo sobre lienzo

Dimensiones: 346 x 451 cm.

Año: 1785

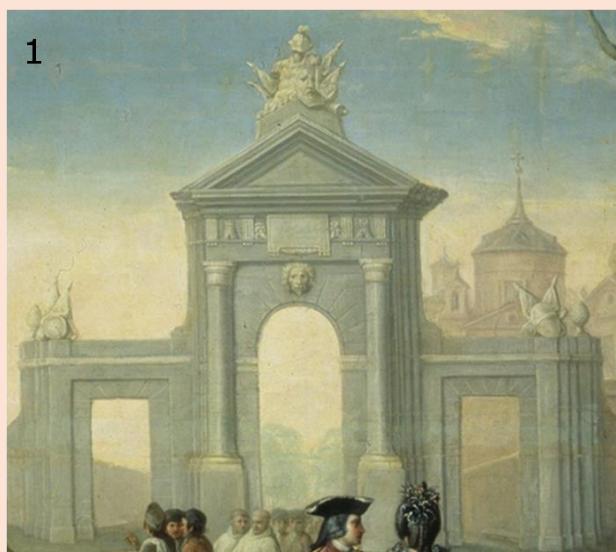
IN. 1.794. Museo Nacional del Prado, en depósito en el Museo de Historia de Madrid.





El autor, Ginés Andrés de Aguirre (Yecla, Murcia, 1727 – Ciudad de México, 1800), se trasladó a Madrid entre 1745 y 1752 para formarse en la recién creada Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que sería nombrado académico de mérito en 1770. A mediados de los años setenta comenzó a trabajar como pintor de cartones para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, bajo la dirección de Salvador Maella. Las obras por él realizadas, como por otros pintores del momento (los hermanos Bayeu, el joven Goya) estaban destinadas a diversas residencias reales y se pidió a los artistas que reflejasen escenas cotidianas y de género, con frecuencia situadas en el entorno de Madrid. En ellas representaron escenas populares con el estilo elegante y rico en colorido propio de la época.

El tapiz para el que fue realizado este cartón estaba destinado al comedor de las infantes en el palacio de El Pardo. Pintado en 1785, en el inventario un año posterior fue descrito así: «Vista de la Puerta de San Vicente [1] mirada desde la fuente [2] a dicha puerta, en el primer término un calesín con su caballo y calesero en ademán de poner el caballo en él [3]; detrás de este grupo dos personas al parecer persuadiendo a el calesinero ponga el caballo, y a el lado de estos un caballero sentado con una señora en conversación [4].





museo de historia
de madrid

MUSEOS
MUNICIPALES



En segundo término tres gallegos como compradores [5] y detrás de estos más hacia la puerta dos monjes bernardos [6] con varias gentes como que van a salir de dicha puerta [7] con algunas lavanderas que suben del río y un guardia que las quiere registrar [8], y más al centro se mira el palomar del Príncipe Pío [9], con algunos árboles secos [...]





y detrás de él se descubre el palacio nuevo [10], con el convento de la Encarnación [11] y rampas de Palacio [12]».



9



11



10

12

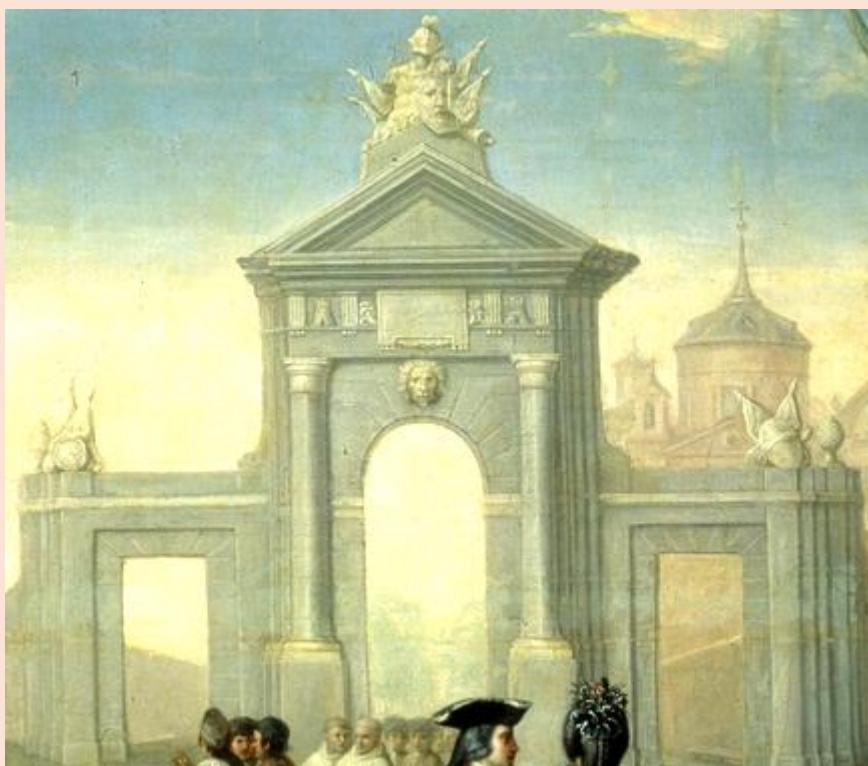
En 1785 Ginés de Aguirre obtuvo el puesto de restaurador y ayudante de Mariano Salvador Maella en el mantenimiento de los cuadros de las colecciones reales, y en marzo de 1786 fue nombrado director de la Academia de San Carlos de Ciudad de México, donde falleció en 1800.

El Prado Nuevo de San Vicente. Tras haberse configurado el Prado de San Jerónimo durante el reinado de Felipe II, en el de Felipe III, especialmente tras el regreso de la Corte de Valladolid en 1606 se produjo una intensa actividad en este ámbito: se ensanchó el Prado, se alargó con el de los Agustinos Recoletos y se crearon otros paseos (el de Atocha, el de las Delicias, el actual paseo de los Melancólicos) que prácticamente rodearon Madrid. Ya se había pensado en la plantación dentro prado o alameda que se llevó a cabo en el reinado de Felipe IV, a partir de 1650: el «Prado Nuevo», en el «camino que baja de Leganitos a la Florida», es decir, la actual Cuesta de San Vicente o Paseo de San Vicente. Un viajero extranjero por Madrid, François Bertaut, comentó en una obra de 1669, tras referirse al Prado de San Jerónimo: «El otro paseo está situado en el otro extremo de la villa y baja, en suave pendiente, hasta el prado que forma el arroyo del Manzanares. Este paseo es más agradable que el otro. En la pendiente, que es una avenida de olmos, hay también varias fuentes con surtidores».





La puerta de San Vicente. La primera puerta situada en este emplazamiento (1726-1770) fue encargada por el corregidor marqués de Vadillo a Pedro de Ribera. Tenía tres arcos y en ella destacaba una imagen de san Vicente. Como consecuencia de una remodelación de la Cuesta de San Vicente, fue derribada en 1770 y en 1775 se encargó a Francisco Sabatini una nueva, situada algo más cerca del río. Construida en granito y piedra de Colmenar, constaba de un vano central con arco de medio punto, flanqueado por medias columnas dóricas en el lado exterior y pilastras en el interior y rematado por un friso con metopas y un frontón triangular, coronado con trofeos militares. El cornisamento se adornaba con triglifos y metopas con castillos, y en el centro una lápida conmemoraba la construcción de la puerta en 1775 por deseo de Carlos III. A los lados del arco central se dispusieron sendos vanos más reducidos, adintelados, rematados con unas piñas y más trofeos militares.



En 1890, unos años después de ser derribada la cerca de Madrid, se decidió desmontar la puerta y trasladarla a otro emplazamiento, en principio al paseo de Coches del Retiro. Pero en 1892 se llevó a efecto

el desmontaje y el arquitecto municipal José López Sallaberry comunicó que algunos sillares se habían partido, al tiempo que advertía que reconstruir la puerta junto a la verja que se estaba construyendo en el parque resultaría excesivamente caro y que no merecía la pena debido a su «poco mérito artístico». Así, los sillares aprovechables fueron destinados a la construcción de las farolas monumentales que se había acordado disponer en la glorieta de Cibeles, y los defectuosos fueron enviados a los depósitos de la Dirección de Vías Públicas.

En 1962 ya se habló de reconstruir la puerta de San Vicente, pero sería en 1992 cuando se acordó la construcción de la actual réplica, que presenta la peculiaridad de haber sido colocada al revés (el lado más decorado, que mira hacia la cuesta de San Vicente, debería estar orientado hacia el exterior, hacia el río).

La fuente de los Mascarones. Fue también diseñada por Sabatini y realizada en los mismos momentos que la nueva puerta, también en granito y piedra caliza. La labor escultórica se encomendó a Francisco Gutiérrez. Fue conocida popularmente como fuente del Niñote, debido al niño que remata la fuente, a modo de tritón, cabalgando sobre un delfín y soplando una caracola por la que surge un chorro de agua. En cada lado del eje central había una gran venera invertida, y por encima de ellas cuatro mascarones simbolizaban cuatro ríos y arrojaban agua por la boca. Fue desmontada en 1871, cuando se construyó el asilo de Lavanderas, inaugurado en 1872. Se pensó trasladarla a la Casa de Campo, lo que no se llevó a efecto, y hoy se considera perdida o destruida.

En 1952 se construyó en la glorieta la fuente de Juan Villanueva, trasladada, aunque incompleta, al parque del Oeste en 1995; el grupo escultórico de san Isidro que formaba parte de ella fue instalado en 2007 en la Dalieda, junto a San Francisco el Grande, y una figura femenina (“mujer sedente”) se encuentra en el parque del Retiro desde 2005.





Palacio Real. Al lado derecho destaca el lado norte y una esquina del lado occidental del Palacio Real, construido a partir de 1738, tras el incendio del antiguo Alcázar en 1734 y en el mismo emplazamiento. Tras haber sido encomendado su proyecto a Filipo Juvara, fallecido en 1736, se hizo cargo de él su discípulo Juan Bautista Sachetti. Aún no estaba finalizado en 1759, cuando Carlos III se convirtió en rey de España; el nuevo monarca decidió finalizar las obras cuanto antes, bajo la dirección de Francisco Sabatini, arquitecto al que hizo venir de Nápoles en 1760. El traslado al nuevo palacio desde el del Buen Retiro tuvo lugar el 1 de diciembre de 1764.



Elementos anecdóticos. Como se ha señalado, a los artistas que realizaron en esos momentos cartones para tapices para las casas reales se les pidió que reflejasen escenas de la vida cotidiana o de carácter popular. A ello responde la representación de diversos personajes paseando, conversando o trabajando: cortesanos, monjes, lavanderas. No faltan un par de perritos en el primer término [14], así



como la calesa ante la fuente. También encontramos interesantes muestras de las vestimentas de la época en los personajes de diversos grupos sociales, incluidos los dos niños del grupo de la derecha. Señalaremos, por último, los abanicos cerrados que llevan las damas (incluida la niña), así como los sombreros de hombres y mujeres, los lazos, los tocados femeninos, la sombrilla, con predominio de tonos pastel que equilibran la composición y contribuyen a imprimirlle su aspecto galante.

